

## LA CONCIENCIA SOCIAL ANDINA EN LA OBRA DE JOSÉ MARÍA ARGUEDAS

LUCÍA FOX LOCKERT  
Michigan State University

Al referirse al Perú, José María Arguedas dijo: «No hay país más diverso, más múltiple en variedad terrena y humana; todos los grados de calor y color, de amor y odio, de urdidumbre y sutilezas, de símbolos utilizados e inspiradores. No por gusto, como diría la gente llamada común se formaron aquí Pachacamac y Pachacutec, Huamán Poma, Cieza y el Inca Garcilaso, Tupac Amaruc y Vallejo, Mariátogui y Eguren, la fiesta del Qoyllur y la del Señor de los Milagros, los yungas de la costa y de la sierra»;<sup>1</sup> él trató en sus narraciones de capturar paulatinamente aspectos de esa realidad múltiple. No es tarea fácil extraer fuera de contexto las dicotomías culturales que aparecen en su obra puesto que «el mundo de la novela es más complejo que cualquiera de las dicotomías».<sup>2</sup> Pero lo que sí es posible es tratar de seguir paso a paso una evolución de perspectivas que se apuntalan en ciertas polaridades características de la época en que algunas obras fundamentales aparecieron en la literatura peruana. En cierta forma una búsqueda de identidad cultural es el común denominador en todas ellas.

El Inca Garcilaso de la Vega fue el primer escritor mestizo del Perú. Cuando ya vivía en España fue la nostalgia y el deseo de hacerle justicia a la raza india que lo llevaron a escribir sus *Comentarios reales*.<sup>3</sup> Desde que él era hijo de una princesa incaica podía recordar a menudo las conversaciones que los indios nobles tenían sobre su pasado grandioso y que terminaban con la frase «Trocásenos el reinar en vasallaje».<sup>4</sup> Casi trescientos años después los escritores estaban

1. José María ARGUEDAS, en *Cultura y pueblo*, Año V, Nos. 15-16, julio-diciembre de 1969, p. 3. Discurso que pronunciara al recibir el Premio «Garcilaso de la Vega» en 1968.

2. Alberto ESCOBAR, en «La guerra silenciosa de *Todas las sangres*» en la *Revista Nacional de Cultura*, 5, abril de 1965.

3. Inca Garcilaso DE LA VEGA, *Comentarios reales*, Primera parte que apareció en 1609.

4. Inca Garcilaso DE LA VEGA, *Comentarios reales*, Buenos Aires, Austral, 1961, p. 25.

lejos de recordar el abolengo incaico, lo que vieron fue una raza india explotada e ignorante. El pensador Manuel González Prada en 1888 afirmó que el Perú estaba poblado principalmente «por indios semicivilizados y que si se les alfabetizara recuperarían muy pronto su dignidad humana».<sup>5</sup> A esa dicotomía civilización/ignorancia se añade el análisis de la novelista Clorinda Matto de Turner que en su obra *Aves sin nido*<sup>6</sup> observó que la dicotomía tenía que ver con el grupo que tenía el poder (hacendados, autoridades civiles y curas) versus el grupo de las víctimas explotadas, es decir los indios en la sierra peruana. Para estos blancos que controlaban la situación los indios eran: «taimados, tramposos que no quieren pagar lo que deben».<sup>7</sup> Varias décadas más tarde el ensayista José Carlos Mariátegui en sus *Siete ensayos sobre la realidad peruana*<sup>8</sup> exploró no solamente el problema de los indios, sino también esa gran dicotomía: los pocos versus los muchos, ¿quiénes son los que constituyen la mayoría del Perú? Su afirmación fue categórica: «sin el indio no hay peruanidad posible».<sup>9</sup> Hacia la década de los cuarenta apareció la figura literaria de Ciro Alegría que publicó *El mundo es ancho y ajeno*.<sup>10</sup> En la novela se acentuó la dicotomía económica. La codicia de los terratenientes versus la vulnerabilidad de los comuneros que vivían en los terrenos próximos. La Corona española había permitido que muchos ayllus de la época incaica continuaran subsistiendo como comunidades.<sup>11</sup> Pero en la época republicana los latifundistas empezaron a desposeer a los indios de sus tierras usando todos los medios a su alcance. La novela *El mundo es ancho y ajeno* presentó a la comunidad de Rumi derrotada y a los comuneros que quedaban no les quedaba otro recurso que peregrinar ahora en la miseria más completa. Ciro Alegría describió a lo indios del Norte del Perú que ya no hablaban quechua.<sup>12</sup> Siguiendo los postulados de una denuncia indigenista, Alegría puso mucho énfasis en la polaridad blanco-malo e indio-bueno. Las perspectivas dicotómicas continuarán apareciendo.<sup>13</sup> En este trabajo es la perspectiva de José María Arguedas la que quiero poner de manifiesto.

5. Eugenio CHANG RODRÍGUEZ, en «El indigenismo peruano y Mariátegui», en *Revista Iberoamericana*, vol. L, abril-junio, 1984, n° 127, p. 370.

6. Clorinda MATTO DE TURNER, *Aves sin nido*, primera edición que apareció en Buenos Aires: La Jouane, 1889.

7. Clorinda MATTO DE TURNER, *Aves sin nido*, Lima, Peisa, 1973, p. 29.

8. José Carlos MARIÁTEGUI publicó *Siete ensayos sobre la realidad peruana* en 1928.

9. Mundial, Lima, 9 de diciembre de 1924.

10. Ciro ALEGRÍA, *El mundo es ancho y ajeno* apareció en 1941 en Chile, mientras estaba en el exilio.

11. Mario CASTRO ARENAS en *La novela peruana y su evolución social*, Lima, Editor José Godard, sin fecha, p. 231.

12. Aparece en *Primer encuentro de narradores peruanos* (Lima, Casa de la Cultura del Perú, 1969), p. 248. Él explica que aunque esos indios no hablan quechua tienen «una sensibilidad indígena enorme e indemeñable».

13. V. Fernando Alegría en «Una clasificación de la novela hispanoamericana contemporánea»,

Arguedas reconoció públicamente la influencia que Mariátegui y su revista *Amauta*<sup>14</sup> tuvieron en su formación proporcionándole la orientación doctrinaria y el instrumento «teórico indispensables para juzgar estas vivencias y hacer de ellas un material bueno para la literatura».<sup>15</sup> José María Arguedas expuso los propósitos (y aun las tesis) de sus obras, con la excepción de *El zorro de arriba y el zorro de abajo*.<sup>16</sup> Al hablar de su primera etapa que correspondería a *Agua*<sup>17</sup> él pone énfasis en una dicotomía que ha sido pasada por alto por los críticos que han preferido enfocar la marginalidad de niño protagonista, en vez de su posible identificación con el mestizo peruano. Arguedas expresa lo siguiente:

En esa aldea los elementos humanos son más simples, está el señor de la mayor parte de las tierras, unos cuantos mestizos angustiados que no saben de quién va a depender su destino, que no saben si ponerse al lado del indio o ponerse incondicionalmente al lado del señor. Esta gente también tiene una tragedia con la cual yo me he sentido perfectamente identificado. Algunos indigenistas odian al mestizo porque lo consideran instrumento vil del señor; no, puede que sea un instrumento vil, pero en el fondo, por eso mismo, los mestizos son miserables y hay que salvarlos y en ellos hay una posibilidad, hay un primer intento de fusión entre los elementos de la cultura criolla y la cultura indígena.<sup>18</sup>

El niño narrador de los cuentos de *Agua* es hijo de un misti (caballero blanco), pero por su posición social en la casa de su madrastra y hermanastro él es tratado como un sirviente. Es la madrastra la que es latifundista y su padre es un abogado nómada. En «Los escoleros» don Ciprián le grita al niño «Otra vez te voy a tirar látigo. Ya no hay más doctor ahora, si eres ocioso te haré trabajar a golpes. ¿Sabes? Tu padre me ha hecho perder un pleito con la comunidad de K'ocha; yo le di treinta libras, tienes que pagar eso con tu trabajo» (pp. 51-52). Muy semejante es el dato biográfico que él ofrece cuando su hermanastro le gritó «no vales ni lo que comes» cuando lo acusaba de ser un mal sirviente. En su niñez él había amparado por los indios con los que comía y dormía, por ello se puso al lado del indio. Arguedas en 1950 publicó un artículo «La novela y el problema de la expresión literaria en el Perú»,<sup>19</sup> y allí dice que «el mestizo bue-

---

en *Memoria del quinto congreso del Instituto Internacional de Literatura*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1952, p. 64.

14. Earl M. ALDRICH, en *The Modern Short Story in Peru*, Madison, The University of Wisconsin Press, 1966, p. 236.

15. En *Primer encuentro*, p. 236.

16. *Ibid.*, no incluye esa obra porque todavía no la había publicado.

17. José María ARGUEDAS, *Agua*, Lima, Compañía de Impresiones y Publicidad, 1935.

18. *Primer encuentro*, p. 237.

19. Silverio MUÑOZ, *José María Arguedas y el mito de la salvación por la cultura*, Minneapolis, Serie Hacia una Historia Social de las Literaturas Hispánicas y Luso-Brasileira, 1980, p. 128.

no» es el que «se identifica con el indio, lo ama y sacrifica generosamente su vida por defenderlo» mientras que «el mestizo malo es el que sirve a los terratenientes y actúa ferozmente contra el indio».<sup>20</sup> Hay otro vínculo entre Arguedas y el indio: la lengua quechua. El Perú es un país en el que dos lenguas existen, una predominantemente en la Costa: el castellano, y la otra en la Sierra del centro y del sur. Hay mestizaje lingüístico también. La lengua que él aprendió primero fue la quechua y hasta los ocho años no aprendió bien el castellano. Él nos relata la siguiente anécdota que revela de un lado la actitud de los blancos hacia los que no hablan bien su lengua y por otra parte la confusión que Arguedas experimentó, ya de adulto, al tener que escribir en la lengua «tradicional» del castellano sobre su mundo andino quechua y mestizo:

Y sin que esto sea nada en contra de mi padre que es lo más grande que he tenido en este mundo, a veces mi padre se avergonzaba que yo entrara a reuniones que tenía con gente importante porque hablaba pésimamente el castellano. Cuando yo leí ese relato —Agua— en ese castellano tradicional me pareció horrible, me pareció que había disfrazado el mundo tanto casi como las personas contra quienes intentaba escribir. Ante la consternación de estos mis amigos, rompí todas esas páginas. Unos seis o siete meses después, las escribí en una forma completamente distinta, mezclando un poco la sintaxis quechua dentro del castellano, en una pelea verdaderamente infernal de la lengua. Guardé este relato un tiempo, yo era empleado de correos, estaba una tarde de turno y en una hora en que no había mucho público lo leí y el relato era lo que yo había deseado que fuera y así se publicó.<sup>21</sup>

Arguedas captura la lengua «sincretizada» que uno escucha en todos los rincones andinos del Perú en la boca de los mestizos que hablan castellano. En Arguedas su conflictiva actitud de mestizo lo hizo decir en *El zorro de arriba y el zorro de abajo* «Estoy luchando en un país de halcones y sapos desde que tenía cinco años».<sup>22</sup> Sería incompleto decir que Arguedas no se sintió tironeado hacia los blancos: su padre principalmente con «ojos» azules es el modelo para muchos de sus personajes hispánicos que tienen algo que los redime, como don Bruno en *Todas las sangres* o el padre director de *Los ríos profundos*, pero como el modelo biográfico —su padre— hay intolerancia en ellos hacia los indios. Arguedas dice «Yo no entendí nunca muy bien el mundo de mi padre. Era una cosa muy curiosa, mi padre sentía simpatía por los indios pero formalmente

20. *Ibid.*, pp. 28-29.

21. *Primer encuentro*, p. 41.

22. Maño VARGAS LLOSA en *José María Arguedas entre sapos y halcones* (Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica del Centro Iberoamericano de Cooperación, 1978), p. 21, cita a Arguedas en *El zorro de arriba y el zorro de abajo*. También habla de «este escritor que conoció y amó como pocos el Perú de habla quechua», p. 25.

los trataba mal». <sup>23</sup> En su vida nunca superó su alienación íntima, aunque obtuvo reconocimiento literario internacionalmente. Su niñez lo había marcado, como él lo dijo «por el fuego y el amor», la pasión destructiva de los blancos y el amor de los indios. <sup>24</sup>

Otra dicotomía que aparece en *Yawar fiesta* <sup>25</sup> es la confrontación de dos mundos: el de la costa y el de la sierra. La costa va a estar representada por el Suprefecto, que es la autoridad máxima del pueblo, Puquío. Él representa al gobierno central de Lima y por lo tanto la política del momento. En el mundo de la sierra están todos los que viven allí sean señores principales, muy principales, mestizos e indios. Los señores y algunos mestizos quieren suprimir la corrida de toros que ha sido muy importante en el pueblo. Castro Klarén nos da una interpretación interesante de por qué quieren hacerlo:

Los serranos, al confrontarse y ser rechazados, empiezan la larga y difícil búsqueda de sí mismos: se dan con el indio dentro de su psicología. Consideran que el indio es el polo negativo de la dicotomía costa-sierra; sienten que lo que tienen de indígenas es lo que los hace diferentes y es la causa del rechazo de parte de los costeños. Tanto el misti rechazado como el cholo emigrado deciden, entonces, cambiar al indio y su modo de vida. Los más escasos de entendimiento, pero con algo de poder, como don Demetrio, quien equivocadamente se identifica con la élite del poder de Lima, proponen la erradicación de todas las costumbres nativas en los indios y en ellos mismos. Consideran cualquier cosa india como inferior y diferente, una diferencia que misteriosamente e incómodamente se les adhiere. Su razonamiento es que para realizar sus vidas, lo que en la cosmología peruana significa ser tratado como igual por el limeño, deben eliminar todos los vestigios «indios», «retrógrados» y «salvajes» de ellos mismos y de lo que los rodea. <sup>26</sup>

Pero hay que aclarar que las corridas de toros fueron introducidas por los españoles. Entonces lo que queda es que es la vida misma de los pueblos y el «aindianamiento» que muchas costumbres han adquirido en el correr de los siglos es lo que ellos quieren eliminar. Resultaría una labor que nunca acabaría, porque en la mentalidad del limeño, pueblos como Puquío son «¡pueblos como de otro mundo! Sólo la necesidad, la plata, puede traer a uno a sufrir esta cochina-da» (p. 58). En cambio para el serrano don Pancho ese pueblo tiene algo. Le responde «¡como pues no va a ser feo para usted! Usted ha nacido en pueblo de

23. Sara CASTRO KLAREN, en «Preguntas a José María Arguedas», *Hispanérica*, 10, 1975, pp. 45-54.

24. En *Primer encuentro*, p. 37. En la obra *Los universos narrativos de José María Arguedas* (Buenos Aires, Losada, 1973) el profesor Antonio González Polar hace un estudio en un capítulo sobre la doble marginidad, pp. 39-39.

25. José María ARGUEDAS, *Yawar fiesta*, Lima, Populibros, sin fecha.

26. Sara CASTRO KLAREN, en *El mundo mágico de José María Arguedas*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1973, p. 47.

la costa así también como el señor Sargento es arequipeño / Para don Demetrio también es pueblo basuriento. Pero yo soy pues de aquí, mi cuerpo ha crecido en este aire, para mí, valgan verdades, Puquio no es feo. Yo he probado vivir en otros pueblos, pero no puedo. Como usted, triste vivía» (p. 61). Hay otro elemento en la dicotomía (y hay que aclarar que la novela refleja la vida de los pueblos y los hacendados en la década de los veinte) y es que el limeño agrupa a todos los serranos sin diferencia de clase, dinero o privilegio en el mismo tipo de comportamiento: el Suprefecto dice «Roban, chupan, engordan, desuellan a la indiada y vienen al despacho. Ay señor Supre...» (p. 59). Arguedas, como serrano que participa de las ideas cósmicas de los indios, puede encontrarle a la sierra, especialmente a la naturaleza, una fuerza y vitalidad extraordinarias. Incluso, él afirmó que la tesis de su novela *Yawar fiesta* fue mostrar «el poder del pueblo indígena<sup>27</sup> que al querer la corrida de toros destruye el mito representado por el toro Mitsu». Es posible que al lector común esta faceta le pase desapercibida, pero es necesario ver la perspectiva desde el otro punto de vista: el del autor. Él quiere mostrar que los indios le demuestran su valor a los señores matando a su propio dios y esta fuerza del poder indio radica en su contacto con la naturaleza.

En *Los ríos profundos*<sup>28</sup> junto con las dicotomías mencionadas anteriormente se puede añadir el individualismo versus solidaridad. El proceso de socialización que tiene lugar en los colegios hispánicos, muy especialmente los de religiosos, tiene un propósito definido de darle a los niños que llegan un sentido de clase pero también de individualismo dentro de su clase. Aquí en un microcosmos se puede ser a varios niños que provienen de lugares en los que sus compañeros de juego y sus criados y niñeras han sido indios. Ellos han absorbido las creencias y mucho de la cosmovisión de un mundo indígena cuando eran muy pequeños. Pero ahora deben ser totalmente hispánicos, renunciar a toda la magia del mundo andino y adoptar su rol como futuros latifundistas, hacendados, quizá, dirigentes de la región. Ernesto y Palacios son los más «aindiados» y al comienzo Antero lo es. Pero, poco a poco, nuevos modelos de conducta se introducen. Entre ellos, el de un muchacho costeño, Gerardo (p. 192), hijo del jefe militar. La influencia de «modelos» y también los años de la adolescencia contribuyen a que los muchachos, uno por uno, empiecen a mostrar sus individualidades. Antero empieza por rechazar sus creencias infantiles y a actuar su rol de hijo de un rico hacendado. En contraste, en la obra aparecen grupos solidarios que se mueven pensando en el bien de la mayoría como el de las chicheras, que son cholitas que se rebelan contra la injusticia y les reparten sal a los colonos de Patibamba. Tienen que pagar por su osadía. Hay otra sublevación de «los colonos» que son los siervos de las haciendas, y en la opinión de Arguedas «los más

27. *Primer encuentro*, p. 237.

28. José María ARGUEDAS, *Los ríos profundos*, Buenos Aires, Losada, 1971, 2ª ed.

miserables» en la escala india. Arguedas dijo que la rebelión fue por una causa de orden mágico: los indios atacados por el tifus creen que la madre del tifus es un animal que no podrá morir «sino en virtud de una misa que el santo padre de Abancay dijera para que la madre del tifus muriera».<sup>29</sup> Ellos avanzan hacia Abancay y ni las metrallicas de la policía los puede detener. Finalmente logran que el sacerdote diga la misa y se retiran cantando himnos. En las palabras del autor «ésta fue la tesis de la novela y me desesperaba cuando los críticos comentaban el libro y no veían esto».<sup>30</sup> También hay otro aspecto de la solidaridad que es lograda por la música. Ernesto siente ese magnetismo de la música india y él narra el sentido de armonía y unión que experimentan los indios cuando escuchan su música.<sup>31</sup>

En la novela *Todas las sangres*<sup>32</sup> las dicotomías se multiplican y se comunican en varios niveles. Todavía básicamente se puede decir que el libro presenta lo viejo versus lo nuevo. Lo viejo está representado por el terrateniente semi-feudal don Bruno. A pesar de que él está lleno de culpabilidad y conoce sus propias aberraciones sexuales cree que puede salvar a los indios que son como niños que no han sido corrompidos todavía por la codicia. Hay muchas contradicciones en este personaje que van evolucionando de un cristianismo paternalista a un cristianismo casi «comunal». Su hermano, don Fermín, representa lo nuevo. Él quiere que los indios pasen de la etapa rural a la de peones. En cuanto ellos aprendan el valor del dinero se les podrá manipular de acuerdo con los principios del capitalismo. Don Fermín dice «el Perú da vergüenza: indios idólatras, analfabetos, de ternura salvaje y despreciable, gente que habla una lengua que no sirve para expresar el raciocinio sino únicamente el llanto o el amor inferior. Hay que hacer de ellos lúcidos obreros de las fábricas y, muy regularmente, abrir una puerta media para que asciendan a técnicos. El mundo futuro no es ni será de amor, de la «fraternidad, sino del poder de unos, de los más serenos y limpios de pasiones, sobre los inferiores que deben trabajar» (pp. 238-239). Él arremete contra el espíritu de solidaridad y cree en el individualismo. Al mismo tiempo él cree que podrá transformar «la barbarie en civilización». Pero esta novela no se concentra en la lucha de dos terratenientes, hermano contra hermano. Muestra que en la década de los sesenta en el Perú ya hay otras fuerzas que pueden manipular no sólo al gobierno central de Lima sino también destruir pueblos, comprar minas y deshacerse de todos aquellos que se le pongan en el camino. El consorcio que representa las multinacionales tiene un rol

29. *Primer encuentro*, p. 237.

30. *Ibid.*, p. 239.

31. José Carlos MARIÁTEGUI, en *Siete ensayos sobre la realidad peruana* (Lima, Biblioteca Amauta, 1964), p. 217, expone la tesis de Federico More sobre lo que él llama el «dualismo peruano», More dice que «los andinos son rurales, los limeños urbanos, (continúa con varias diferencias pero la que interesa para este trabajo es:) «el limeño es colorista, el serrano musical».

32. José María ARGUEDAS, *Todas las sangres*, Buenos Aires, Losada, 1964.

decisivo en la vida de los Andes peruanos. Habría que mencionar que don Fermín no sale derrotado aunque pierde su inversión en la mina, él va a ir a la costa a invertir en las industrias del pescado. Esta novela muestra la movilidad, no sólo de los pobres comuneros a la capital, sino también de los terratenientes. ¿Qué ocurre con los que están en el medio? El pueblo de la gente venida a menos desaparece, incendiado por ellos mismos. Una mujer, Asunta, es la que toma el rol de vengadora matando a Cabrejos, que es el instrumento del consorcio. Pero es el gesto heroico de una clase que ha sido aplastada. Muchos irán de «empleados» a Lima (p. 244).<sup>33</sup>

Un gran problema que Arguedas presenta es si «el alma» puede subsistir en todos estos cambios. Lo que él entiende en su clasificación entre los hombres «con alma» y los «sin alma» es que los que tienen alma en última instancia, pueden distinguir entre el bien y el mal. Los que la han perdido pueden hacer cualquier cosa por el dinero. Rendon Wilka es un indio que es el líder de los indios. Él ha vivido en Lima y conoce los métodos con los que los indios son manipulados. Él es «ambiguo» en la novela porque tiene sus propios planes. Al final la policía lo va a fusilar y él habla por los indios: «Los fusiles no van a apagar el sol, ni secar los ríos, ni menos quitar la vida a todos los indios. Siga fusilando. Nosotros no tenemos armas de fábrica, que no valen. Nuestro corazón está de fuego. Hemos conocido la patria al fin. Y ustedes no van a matar la patria, señor» (p. 470). Arguedas en sus ideas no quería la aculturación del indio, sino su asimilación. El tratar de salvarle el alma al indio consistiría en dejarle la visión de su mundo cósmico, su paisaje telúrico. Quizás él quiere que persista «el sentimiento cósmico que salvó a los indios, como antes salvó a Ernesto de la opresión del medio».<sup>34</sup> Quiere que sean como él: «Yo no soy un indio aculturado; yo soy un peruano que orgullosamente, como un demonio feliz habla en cristiano y en indio, en español y en quechua».<sup>35</sup> Lamentablemente Arguedas se suicidó sin poder haber solucionado su propia vida. La última obra que escribió y que apareció póstumamente es *El zorro de arriba y el zorro de abajo*. Es relevante repetir lo que él dijo antes de morir: «He vivido atento a los latidos de nuestro país».<sup>36</sup>

33. Arguedas es muy explícito en los cambios sociales que tienen lugar cuando los provincianos emigran a Lima (p. 333-338). En «Lima por fuera y por dentro» que aparece en *The City in the Latin American Novel* (East Lansing, Latin American Studies Center Monograph Series number 19, 1980), Lucia Fox Lockert estudia los cambios en la población de Lima. Dice: «en 1940 la población era 402.976 y hacia 1961 se había triplicado a 1.436.000 habitantes», p. 35.

34. Lucia FOX LOCKERT en «Visión del paisaje andino peruano en José María Arguedas» en el Número especial dedicado a «El paisaje en la literatura hispánica» (Madrid, *Cuadernos de Aldeu*, tomo I, 1983, p. 340), penetra en la relación entre el paisaje de los Andes y su habitante.

35. En su discurso al recibir el Premio «Garcilaso de la Vega» aparece en *Cultura y pueblo*, p. 3.

36. José María ARGUEDAS: *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, Buenos Aires, Losada, 1971, p. 294.



Arguedas vivió consciente de la obra que él iba creando. Y quizás en su punto de vista sobre la gran dicotomía individualismo/solidaridad, él nos dé no la solución a las dicotomías, sino su opinión:

Estos tres libros han ido creciendo, pero la doctrina que sustenta el autor es que el individualismo agresivo no es el que va a impulsar bien a la Humanidad, sino que la va a destruir; es la fraternidad humana la que hará posible no sólo la grandeza del Perú sino de la Humanidad.<sup>37</sup>

37. *Primer encuentro*, p. 240.